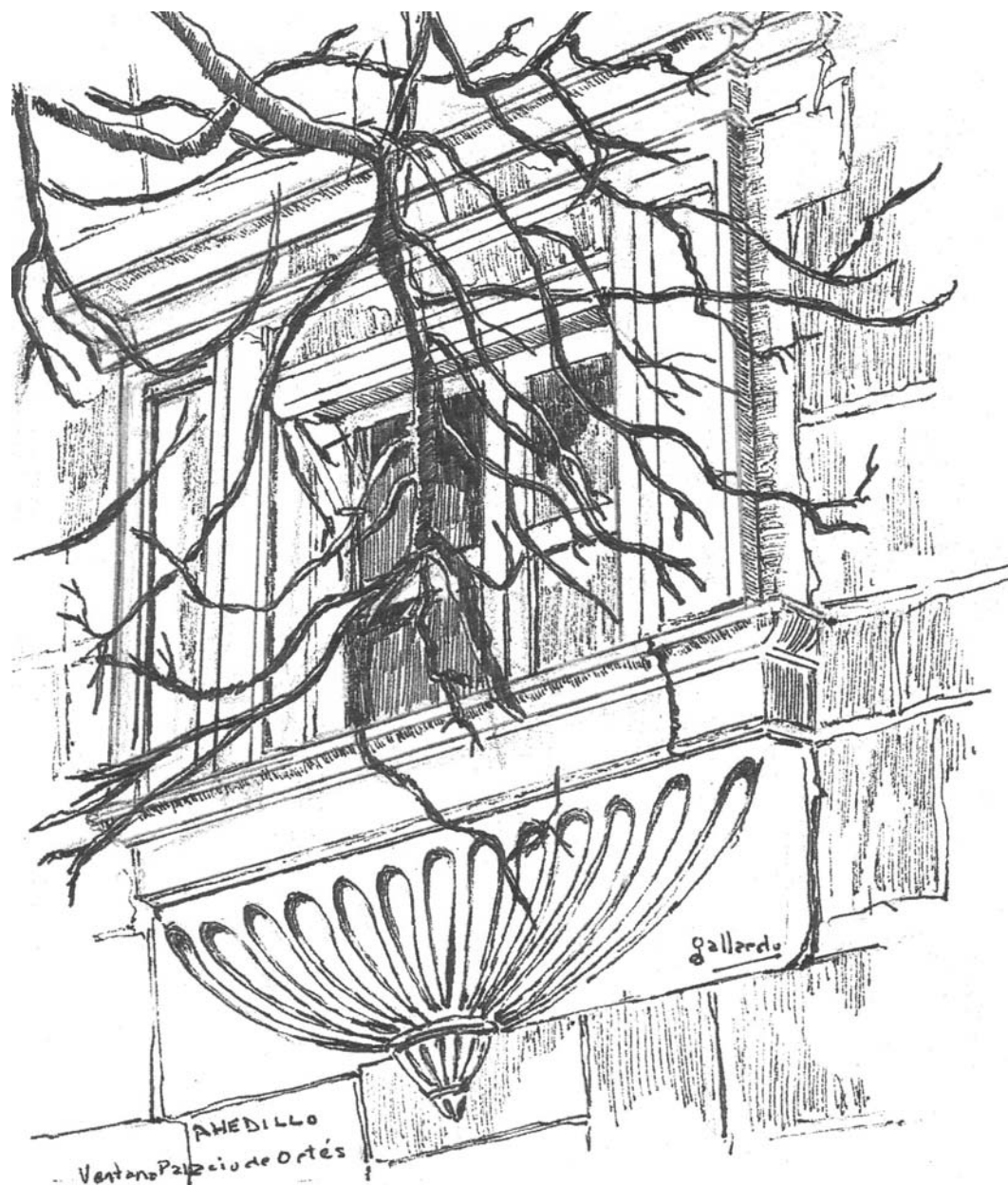


• Caminos para Perderse en las Merindades •

En Busca de AHEDILLO



■ La casa de labor, un tanto desvencijada, en que se había convertido la antigua torre, había sufrido tantas intervenciones que resultaba difícil adivinar su original aspecto ■

a la balanza para vehículos dispuesta junto a la gasolinera del polígono industrial de El Campillo. Lo hace, casi desapercibida, a la izquierda de la carretera sentido hacia esa ciudad vizcaína. Aunque con ciertas dificultades por el firme, el camino es relativamente transitable con automóvil, tal como pudimos comprobar, aunque, a decir verdad, hacerlo caminando es más interesante y ecológico.

Aún sin recorrer el primer kilómetro, la soledad y el silencio transmiten la sensación de estar penetrando en un mundo distinto, ajeno al nuestro habitual. Estamos subiendo constantemente y, al mismo tiempo, alejándonos del cauce del río Cadagua,

que "tiene que discurrir" a nuestra izquierda. Las soledades se acentúan, al igual que nuestro temor a estar "saliéndonos del mapa", pero un kilómetro más adelante dicho temor se disipa ante la existencia de una bifurcación en la que, por lógica, tomamos el ramal de la izquierda, que es el que busca el cauce del río.

Lo seguimos y enseguida se presenta ante nosotros un pequeño grupo de edificios, mezcla de antiguos y modernos, que, aunque no haya cartel que lo anuncie, y pese a su aspecto de simple granja, intuimos que tenía que ser Ahedillo.

Al llegar a una especie de plazoleta natural, que marca



Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ Cuando Josefina de Silva y de Velasco, esa gran investigadora de la historia burgalesa y, especialmente, en todo lo relativo con el linaje de su segundo apellido, nos pidió que fuésemos en busca de Ahedillo, un pueblecito burgalés, solar de los Ortés de Velasco, situado cerca de la raya con Vizcaya, cercano a Valmaseda y a orillas del río Cadagua, y le contáramos lo que viésemos, nos dispusimos, mi amigo Jesús Moya y

yo, prestos a la tarea investigadora.

He de confesar que el encargo no resultó tan fácil como nos pareció al principio, y eso que no tardamos en localizarlo en el mapa. En el que el cronista consultó, Ahedillo aparecía en la ribera derecha del citado río, por lo que intentamos llegar a él desde Gijano y Vega de Nava, parajes que ya conocíamos bastante por haber estado buscando en ellos restos de antiguos molinos. Nos metimos por caminos imposibles para no llegar a parte alguna ni encontrar un alma que supiera dirigirnos al

lugar que buscábamos.

Insistimos lo suficiente hasta dar con la información deseada y, por fin, encontramos el camino, el cual, para nuestra sorpresa, arrancaba al otro lado del río, en terrenos de Valmaseda, o sea, que Ahedillo estaba en la margen izquierda del Cadagua, en tierras que nosotros creíamos vizcaínas y de ahí nuestro despiste.

La calzada que lleva hasta Ahedillo y otros predios semiperdidos por esos montes de Dios, nace en el lado vizcaíno del puente sobre el río Cadagua en El Berrón, frente



decoración en escayola

DECOR 4

ESCAYOLAS
TECHOS DESMONTABLES
TABIQUES - ESTANTERIAS

el centro del núcleo, nos sale al encuentro, sonriente, uno de los dueños de la explotación, quien nos confirma lo acertado de nuestra intuición. La conversación se hace muy fácil y, aprovechando su buena disposición, vamos visitando las instalaciones. Frente a nosotros vemos un pequeño palacio medio arruinado y del que se ha aprovechado lo que fue la torre principal. Nuestro anfitrión no sabe gran cosa de la historia del lugar, pues sus padres adquirieron la propiedad tras nuestra guerra civil. Lo único que asegura es que perteneció a un conde y que el escudo que ostentaba su fachada lo habían trasladado a un chalet, aún en construcción, que se veía en el otero dominante.

La casa de labor, un tanto desvencijada, en que se había convertido la antigua torre, había sufrido tantas intervenciones que resultaba difícil adivinar su original aspecto. Lo único que queda es una artística ventana barroca abierta en el primer piso del paño sur, al que se sube mediante un añadido y maltratado patín de acceso adosado al muro trasero. Lo demás transmite una situación de penosa conservación y de revoltijo generalizado.



La antigua capilla se levanta muy cercana, al otro lado de la plazoleta natural. Es un levante del siglo XVII, época a la que también pertenece la torre. Sus muros, gruesos y de muy buena calidad de construcción en piedra sillar, han resistido bien el paso de las centurias, pero su interior, donde esperábamos encontrar un sepulcro al que los textos hacen referencia, está totalmente desmantelado y convertido en taller de reparaciones. Para su construcción mandó dineros desde América el mercader Francisco Ortés (u Ortiz) de Velasco, tal como asegura la investigadora Josefina de Silva.

Alguna aclaración histórica

nos brindó el escudo de piedra que los actuales dueños de la granja habían trasladado al nuevo chalet. Se trata de un escudo cuartelado en cuyo primer cuartel aparece un peral y, delante de él, un lobo pasante (armas de los Perea o Pereda); en el segundo, se ven los inconfundibles veros de los Velasco, esta vez con un solo orden de veros (característica de los Ortés de Velasco, de Mena, tal como nos aclaró la investigadora mencionada); en el tercer cuartel el lucero de ocho puntas con orla de rosas (armas de los Ortiz) y el cuarto, cinco paneles puestos en sotuer, armas de varios linajes burgaleses que no podemos adjudicar con exactitud por la ausencia de esmaltes, pero que, con gran probabilidad, pertenecerán a los Guevara, con quienes emparentaron los Ortés, en cuyo caso serían cinco paneles de plata en campo de gules.

El conde al que se debió referir nuestro anfitrión sería, seguramente, Iñigo Ortiz de Velasco, Conde de la Alameda, quien aquí, por la posición de sus blasones, sería linaje secundario.

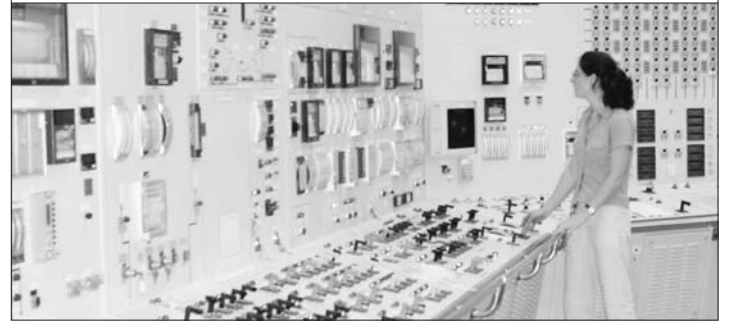
Del sepulcro que esperábamos encontrar, nada de nada.

El rincón, escondido y trascendente al mismo tiempo, es, además, un verdadero oasis de paz donde el silencio se deja sentir invitando a la reflexión. El camino que nos trajo hasta aquí, aquí termina, pero los que continúan desde la bifurcación invitan a seguir caminando y perderse por aquellas lomas y vaguadas.



SANTA MARIA DE GAROÑA

Nuclenor asegura que la central de Garoña "es la más antigua del Estado y a su vez la más segura"



■ Según aseguran desde la cúpula de Nuclenor, empresa propietaria de la central nuclear de Santa María de Garoña, la planta en funcionamiento en el Valle de Tobalina "es la más antigua del Estado y a su vez la más segura", según afirmó ayer 10 de febrero su director, José Ramón Torralbo, en el transcurso del encuentro anual con los medios para explicar el desarrollo técnico y económico durante el año 2008, a la vez que se apuntaban los datos para el 2009, donde la parada de recarga y mantenimiento que tendrá lugar durante el mes de marzo, será, junto a la decisión del Gobierno central sobre la ampliación del permiso de operación, los hitos más importantes del presente ejercicio.

A la hora de destacar los resultados de operación en 2008, Torralbo hizo hincapié en los 363 días que la planta tobalinesa ha estado acoplada a la red eléctrica "lo que supone una producción de 4.021 millones de kWh con un factor de operación del 99,16 por ciento", destacando a su vez la seguridad con que ha operado la fábrica, ya que en las 14 inspecciones multidisciplinarias a las que ha sido sometida la instalación por parte del Consejo de Seguridad Nuclear, "todas ellas han funcionado dentro de los rangos".

Los responsables de la central de Garoña también destacaron la importancia que tiene el empleo y las in-

versiones, donde las cifras se mueven en las casi 800 personas, entre la propia plantilla de la planta -alrededor de 350- y empresas colaboradoras -unas 450 personas-, mientras las inversiones en 2008 han supuesto un desembolso de 19,7 millones de euros. "En todos los casos -recalca Torralbo- todo esto tiene que ver con la formación y cualificación profesional personal de la empresa".

En lo que respecta a la parada de recarga, más de 1.600 personas y 82 empresas realizarán cerca de 6.568 actividades diferentes. "La seguridad es la base del programa", destaca el director de la planta, para añadir datos sobre los trabajos más importantes a ejecutar como son: la inspección de la vasija, sustitución de 112 elementos combustibles y sustitución de 3 bombas, así como modificaciones de diseño y actualizaciones tecnológicas, entre otras, todo ello con una inversión real de 18,2 millones de euros de los 109 millones de euros que suma el presupuesto de la central para 2009.

Lo prensa insistió en conocer algún atisbo sobre el dictamen del Gobierno central sobre el futuro inmediato de la planta tobalinesa. Las preguntas de los medios a Torralbo topaban siempre en que son el Consejo de Seguridad Nuclear y en su defecto el Gobierno del Estado, a lo que tendremos que estar expectantes.

Visita nuestra página en

INTERNET

Podrás consultar todos los números anteriores

CRONICA
DE LAS MERINDADES

www.cronicadelasmerindades.com

